



*Evolución histórica reciente de las
repúblicas ex URSS y su
problemática actual*

Miguel Ángel Cúneo



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

Documento de trabajo n° 19, Buenos Aires, diciembre de 1999

Evolución histórica reciente de las repúblicas ex URSS y su problemática actual*

Miguel Ángel Cúneo¹

Introducción

En la elección del tema de este trabajo he intentado aprovechar las experiencias personales adquiridas durante mi permanencia en la ex Unión Soviética entre los años 1989 y 1991 y en la actual Federación de Rusia los primeros cuatro meses de 1992.

Esa especial circunstancia me permitió vivir en forma directa la maduración de las reformas que había iniciado el entonces Presidente de la ex URSS, Michail Gorbachov, el por qué del fracaso de las mismas, las circunstancias del fallido golpe de Estado de agosto de 1991 y finalmente las decisiones que concluyeron con la existencia de la URSS como "una entidad geopolítica" en diciembre de 1991.

Los hechos resumidos en el párrafo anterior no se produjeron en un contexto aislado y reducido de la ex URSS sino que tuvieron también como antecedentes de relevancia los movimientos que se iniciaron en Europa Central y Oriental en agosto de 1989 y que concluyeron con la caída del Muro de Berlín, la unificación alemana y el inicio de transiciones hacia la democracia, la economía de mercado y a políticas exteriores basadas en los principios básicos que guían la convivencia civilizada de naciones.

No obstante ello, los hechos que tuvieron lugar en la entonces Unión Soviética en los años previos a su disolución -si bien pudieron haber recibido el impacto de lo que ocurría en los países de Europa Central y Oriental- tuvieron entidad propia y respondieron a las circunstancias históricas que dieron lugar a la conformación de la Unión Soviética, tanto pre como post Segunda Guerra Mundial.

En los capítulos siguientes se intentará hacer un breve desarrollo histórico de los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de mediados de los años '80 y que culminaron con la disolución de la

* II Simposio Electrónico Internacional "El nuevo mundo de la antigua Unión Soviética" organizado por el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, 1999.

¹ Miguel Ángel Cúneo es Abogado y Magíster en International Public Policy, John Hopkins University, Washington, D.C. Funcionario del Servicio Exterior de la Nación Argentina desde 1973. Se desempeñó en la Embajada Argentina en la Antigua URSS entre 1989 y 1992. Profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires.

URSS, la creación de la Comunidad de Estados Independientes y cómo es en el presente la dinámica interna y externa de cada una de las quince repúblicas que en su momento constituyeron la todopoderosa Unión Soviética.

Desarrollo

a) Antecedentes históricos.

La Unión Soviética inició su conformación sobre la base de lo que se denomina su "corazón eslavo", es decir, la unión de Rusia, Belarus y Ucrania. Mediante el accionar del Ejército Rojo se incorporaron luego las Repúblicas de Transcaucasia, (Azerbaiján, Armenia y Georgia), posteriormente las de Asia Central (Kazajistán, Kirguistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) y luego de la Segunda Guerra Mundial, lo hicieron los Estados Bálticos (en virtud del Pacto Ribentrop-Molotov) y Moldova.

Esa diversidad de orígenes estuvo subyacente durante los años de existencia de la URSS así como también lo estuvieron las características nacionales de cada uno de ellos, a saber:

- el corazón eslavo de la ex URSS,
- las características filonórdicas de los Países Bálticos
- el islamismo prevaleciente en las repúblicas de Asia Central sumado a su escaso desarrollo político,
- las particularidades de los países caucásicos (Azerbaiján - musulmán-, Armenia y Georgia -cristianos-),
- los problemas étnicos existentes en cada uno de ellos.

b) La vigencia del poder soviético.

El poder soviético uniformó la diversidad citada en el párrafo anterior a través de:

- la imposición del marxismo-leninismo-stalinismo,
- la presencia del triunfante (post Segunda Guerra Mundial) Ejército Rojo,
- la "fuerza" del todopoderoso Partido Comunista de la Unión Soviética,
- el "apoyo" del Comité Estatal de Seguridad de la Unión Soviética (KGB) y,
- mediante la "rusificación" de los "órganos del poder estatal" (órganos de gobierno) de las distintas repúblicas.

En lo económico aplicó una versión propia del principio de la división internacional del trabajo. En efecto, se establecieron fábricas y empresas productoras de bienes intermedios en las distintas repúblicas con el objeto de crear un entrelazado de relaciones en este campo, bajo la omnipresente dirección del Comité Estatal de Planificación de la Unión Soviética, asegurando de esta forma una economía en perfecto equilibrio (con pleno empleo y sin inflación).

En cuanto a las relaciones exteriores de la URSS, estas estuvieron guiadas, hasta las reformas de Gorbachov, por el principio de la "exportación de la revolución socialista". A ella se le oponía la "doctrina de la contención". La Guerra Fría amparó el desarrollo "equilibrado" de las capacidades nucleares y espaciales de las dos superpotencias dentro de la doctrina de la "Destrucción Mutua Asegurada" (conocida también por su sigla en inglés "MAD" - Mutual Assures Destruction).

Las repúblicas integrantes de la URSS tuvieron una pequeña participación en la política exterior de la superpotencia mediante la incorporación en sus principales Embajadas y Consulados de funcionarios de las diferentes repúblicas, con la excepción de Ucrania y Belarus, quienes por su sufrimiento durante la Segunda Guerra Mundial se incorporaron como miembros individuales y -a pedido de Stalin-, a las Naciones Unidas.

Una particularidad de las relaciones exteriores de la ex URSS fue la situación de los Países Bálticos. Estados Unidos nunca aceptó la incorporación de ellos en la Unión Soviética y, en consecuencia, aceptó y reconoció representantes diplomáticos de las mismas.

c) Michail Gorbachov y sus reformas.

Hacia mediados de la década del '80, Gorbachov -ya elegido Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética- a través de informes realizados por asesores muy cercanos y de su más íntima confianza llegó a la conclusión acerca de la reducida viabilidad de la Unión Soviética si no se realizaban reformas. En virtud de esos consejos debió efectuar modificaciones tanto políticas como económicas aunque sin afectar el poder del Partido Comunista o la existencia de la Unión Soviética ni mucho menos el desmantelamiento de la economía centralmente planificada.

Gorbachov aspiraba a darle un rostro más humano al sistema comunista (a través de la perestroika y la democratización), mediante la desideologización de la política exterior de la URSS y estableciendo un nuevo Tratado de la Unión para otorgar a las repúblicas mayor autonomía.

d) El fin de la Historia.

La aprobación mediante referéndum de este nuevo Tratado -en marzo de 1991- fue suficiente para convencer al ala más conservadora del Partido Comunista de las bondades de las reformas encaradas. En agosto de este año sus integrantes -aprovechando la ausencia de Gorbachov de Moscú en uso de vacaciones en Crimea- intentaron detenerlo y nombraron un Comité de Emergencia para que se hiciera cargo de los asuntos del Estado.

La decidida acción de Boris Yeltsin, a la sazón Presidente de la República Federativa Socialista de Rusia, en apoyo de Gorbachov y el clima de cambio existente como consecuencia de las reformas democráticas iniciadas, llevó al convencimiento que la hora de la URSS como tal llegaba a su fin. Ello se verificó en diciembre de 1991 cuando los líderes del "corazón eslavo" (Rusia, Belarus y Ucrania), reunidos en las afueras de Minsk, declararon el cese de la Unión Soviética como entidad geopolítica y la creación de la Comunidad de Estados Independientes.

Algunas repúblicas integrantes de la ex URSS habían ya aprovechado los acontecimientos de agosto de 1991 y se declararon soberanas e independientes, en especial los Estados Bálticos y Ucrania. Luego de los acontecimientos de agosto hicieron lo propio todas las restantes. Así, al arriarse del Kremlin la bandera de la ex URSS, el 31 de diciembre de 1991, el 1º de enero de 1992 aparecieron en la Comunidad internacional quince nuevos sujetos del derecho internacional.

La actualidad de los países ex URSS.

La disolución de la URSS enfrentó al mundo con una situación totalmente nueva, y a los países que la integraban con un sinnúmero de problemas que antes estaban encubiertos por la omnipresente superestructura creada por la Unión Soviética.

El 1º de enero de 1992 los quince Estados ex soviéticos se enfrentaron con numerosos problemas, entre otros:

- la transición -o no- a sistemas democráticos de gobierno,
- la transición -o no- de economías centralmente planificadas a economías basadas en el libre mercado,
- cómo encarar esta transición al haberse disuelto el entramado de lazos económicos creados durante la vigencia de la Unión Soviética,
- qué política exterior y de seguridad adoptar tanto frente a Moscú como frente al resto del mundo,

- la explosión de conflictos internos de carácter étnico que antes eran responsabilidad de Moscú y ahora lo eran de las propias autoridades,

- qué hacer con la Comunidad de Estados Independientes, donde la presencia de Moscú era importante tanto política como económicamente.

Obviamente no todos los países respondieron de manera uniforme a estos desafíos.

Los Estados Bálticos fueron tal vez los primeros en despegar al colocarse bajo el paraguas protector de los países nórdicos y al iniciar un camino de reformas políticas y económicas con mayor facilidad al haber sufrido en menor medida la presencia de la Unión Soviética. Como resultado de ello baste señalar que hoy Estonia es uno de los países invitados como miembro de la Unión Europea en la primera ola de incorporaciones.

Del denominado corazón eslavo, Belarus y Ucrania eligieron caminos totalmente distintos. El primero trata de forzar una unión - política y económica- con Rusia que Moscú no está muy preocupada en motorizar. Ucrania, sin mucho convencimiento busca al mismo tiempo mantener buenas relaciones con Moscú y con Occidente. Asimismo las reformas de carácter económico que encara son limitadas y difícilmente producirían cambios de fondo. Sin embargo Occidente la apoya pues considera a Ucrania como un "estado tapón" frente a la Federación de Rusia.

El panorama en las Repúblicas Transcaucásicas es matizado. Azerbaijón confía en lanzar su despegue apoyado en las riquezas petroleras del mar Caspio y en el interés o inversiones que ellas puedan despertar en empresas y países Occidentales. Armenia, apoyada por una importante diáspora, trata de consolidarse democráticamente y de ir superando los efectos del devastador terremoto de 1988 para encarar su desarrollo económico.

Cabe señalar que Armenia y Azerbaijón están enfrentadas por la cuestión del status de Nagorno Karabaj (enclave de población armenia en territorio de Azerbaijón) aunque rige un cese del fuego no institucionalizado desde mayo de 1994.

Georgia atraviesa una relativa estabilidad tanto política como económica bajo el liderazgo del ex Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Edward Shevardnadze. Sin embargo este ha sido objeto de dos atentados. En tanto a su consolidación interna Georgia enfrenta los movimientos separatistas de Abjasia y Osetia del Sur.

Las ex Repúblicas de Asia Central no han consolidado todavía ni las reformas de tipo político ni las económicas. Las ribereñas con el mar Caspio tienen alguna posibilidad mayor de viabilidad por las

riquezas petroleras del dicho espacio de agua. Las otras están todavía en un nivel inferior de desarrollo. Entre ellas Tadjikistán enfrenta una guerra civil cuyo fin es difícil avizorar.

La Federación de Rusia, que se creía iba a liderar las políticas de transición de todo el resto, se debate aún en la consolidación de las propias, sin desconocer los notables avances efectuados en muchos aspectos tendientes a la democratización política y a la creación de una economía de mercado. Aún no está convencida que su futuro está en la consolidación de esos cambios. Ello, más por una cuestión cultural que por la creencia en cuanto a los beneficios que ellos puedan traer a su pueblo. En el futuro cercano se destaca que Rusia enfrenta en los próximos doce meses dos actos eleccionarios definitorios para su evolución; las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999 y las presidenciales del 2000 (junio) que marcarán definitivamente el fin de la era Yeltsin.

Por último, la Comunidad de Estados Independientes, navega desde su creación, en una indefinición total. Sus miembros son muy conservadores respecto de los proyectos que impulsó Moscú para su integración en los ámbitos institucional, económico y de defensa. Ese impulso que intenta dar Moscú a la CEI es percibido como una forma encubierta de recrear la Unión Soviética.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
